

Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945

María Mercedes Prol

María Mercedes Prol es Becaria de formación de Posgrado, CONICET / Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
E- mail: mmprol@arnet.com.ar

Resumen

En este artículo reconstruimos parte de la campaña proselitista que los funcionarios de la Dirección de Propaganda del Ministerio del Interior, del Ejecutivo nacional, diseñaron a favor de la candidatura de Perón a comienzos de 1945 en el sur de la provincia de Santa Fe. Esta reconstrucción fue realizada a partir de un corpus de fuentes compuesto por la correspondencia entablada entre los operadores políticos clandestinos de esta Dirección estatal y, por los debates que sobre este tema se desarrollaron en la prensa de la región.

En el primer apartado describimos los propósitos y la lógica política que, desde el inicio de la revolución de junio de 1943, rodeó el surgimiento de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa en la que se hallaba la Dirección de Propaganda del Estado. Los militares en ejercicio del poder transformaron a esta dirección en una nueva herramienta proselitista a través de la cual obtener en los intersticios de la sociedad civil distintas lealtades políticas. En el segundo apartado nos centramos en la manera en que los operadores clandestinos de la Dirección difundieron en el sur de la provincia canales no convencionales de participación política como las asociaciones de Tiro y Centros Cívicos y Culturales. A través de estas instituciones los dirigentes del peronismo aglutinaron solidaridades a favor del Secretario de Trabajo. Las mismas constituyeron una de las vías de conformación del movimiento en la región que se sumó a las más clásicas representadas por los gremios obreros y las fracciones de partidos preexistentes.

Summary

In this article we summarize part of the proselytizing campaign that functionaries of the Advertising Department from the Internal Ministry of the national executive power. This campaign was designed in favor of *Perón* candidature at the beginning of 1945 in the south of Santa Fe province. The just mentioned summary was done and based on certain information in which there were mails sent between clandestine political operators from this official Department and , by the disputes developed as a consequence of this sub-ject in the regional press.

In the first part, we describe the aims and the logical politics that from the beginning of the revolution , in June, 1943, surrounded the emergence of the Information and Press Sub-secretary where the Official Advertising Department was.

The operating militaries turned this department into a new way of making proselytism through which they could get different political loyalties in several parts of the civil society.

In the second part , we focus the way in which clandestine operators of the Department made it known, in the south part of the province, non conventional channels of political participation such as the Shooting Association, the Patriotic and Cultural centers. Through these institutions, the *peronismo* leaders agglutinated support for the Labor Secretary. This support was one of the ways of conforming the movement in the area, that was added to the most classical ones represented by the labor associations and fragments of pre existing parties

Introducción

A comienzos del año 1945, el régimen militar instaurado dos años antes, adquirió un perfil político definido. Con las renunciaciones del sector de militares cercanos a la línea ideológica que Alain Rouquié denominó «nacionalismo integrista» la revolución de junio cambió su rumbo sin que fuera posible un retorno al pasado inmediato.¹ A partir de estos acontecimientos, la mayoría de las carteras estatales fueron ocupadas por los militares próximos al coronel Perón, quienes compartieron con este último el proyecto político y social diseñado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. En aquella coyuntura, dentro de la agenda de cuestiones a resolver por parte del gobierno nacional, obtuvo relevancia un tema que había sido relegado con anterioridad: la modalidad con la que se llevaría adelante el retorno a la normalidad constitucional.² Los partidos políticos, disueltos por decreto desde diciembre de 1943, y la prensa opositora al régimen militar, reclamaron al gobierno nacional una definición respecto al momento en que se realizarían las elecciones generales.

La decisión del gobierno de convocar a elecciones –decisión que no contó con una fecha precisa sino hasta los meses finales del año– fue recibida por la opinión pública con cierta algarabía a la vez que con desconfianza. En los distintos rincones del país resonaron los ecos de la propuesta. En el sur de la provincia de Santa Fe, la prensa de mayor transcendencia regional, los diarios *La Capital* y *La Tribuna*, voceros de los sectores de la oposición al régimen, dieron el visto bueno a la medida desde sus notas editoriales. Al mismo tiempo, ante la probabilidad de la realización de elecciones en un corto plazo, estos dos medios periodísticos expusieron, a través de sus crónicas (recogiendo las opiniones de radicales, socialistas y demócratas progresistas) la situación que les provocaba desconfianza: ciertos sectores del gobierno nacional guardaban la intención, aunque constantemente negada, de perpetuarse en las esferas del poder. En los diarios se hacían referencias, entre otras cosas, a la posible constitución de un nuevo partido político y al inicio de tratativas por parte del gobierno con un «partido popular».³ En esta dirección, los medios sostenían que

¹ Alain Rouquié, *Poder Militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982. Con las renunciaciones de Perlinger, Peluffo, y las posteriores dimisiones de los gobernadores de Tucumán y Corrientes a comienzos de 1945, los militares cercanos a la corriente del nacionalismo restaurador e integrista abandonaron algunas de las carteras del Estado. La situación nacional repercutió en la provincia de Santa Fe, en donde el gobernador coronel Arturo A. Saavedra, renunció a su cargo. Las influencias ideológicas del nacionalismo restaurador en las filas del ejército han sido estudiadas también por: Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.

² Los autores consultados destacan que los dos problemas fundamentales que debió afrontar el gobierno militar estuvieron constituidos por la política exterior del régimen –la definición de la posición frente a los países en guerra– y el regreso a la normalidad constitucional. Daniel Rodríguez Lamas, *Rawson/Ramírez/Farrell*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

³ «El presidente de la Nación se refiere a elecciones», *La Tribuna*, 05/01/1945.

la estrategia delineada con mayor claridad, era la del secretario de trabajo con su política de beneficios a algunos sectores sindicales.⁴

Ante la intuición de que las bases de apoyo social al gobierno se ampliarían progresivamente, la prensa y los partidos opositores comenzaron a prestar más atención a todos aquellos acontecimientos que pudieran convertirse en los indicios de una maquinaria proselitista en pleno desarrollo. Con una fuerza inusitada, los diarios comentaron día tras día los eventos realizados por los sectores que adherían a la revolución, deteniéndose en sus liturgias, las que, de acuerdo a sus comentarios, se alejaban de las tradicionales formas de expresión política. Para la oposición, la observación de los detalles de estos eventos adquirió relevancia porque a través de ellos reafirmaban la idea de que los partidarios del gobierno se expresaban por medio de canales «anti-democráticos». Al mismo tiempo, cada una de las características que al respecto desplegaron las fuerzas que apoyaron a Perón, constituyeron para los primeros, piezas claves desde donde armar un posible rompecabezas que les revelase las distintas modalidades de movilización empleadas por el gobierno para captar las adhesiones de diversos sectores sociales. Sectores que probablemente formaban parte de su antigua clientela política.

Persiguiendo este objetivo, los dirigentes de los partidos políticos del sur de Santa Fe, opositores al régimen, demostraron interés en descubrir los distintos canales a través de los cuales el gobierno captó sus adhesiones en el seno de la sociedad civil. El motivo que los llevó a querer conocer el entramado institucional en el que se montaba la supuesta campaña se basó en la intuición de que la misma se desarrollaba en la clandestinidad. Los partidos y la prensa opositora sospechaban que las actividades gubernamentales no eran públicas ni transparentes, y que la acción política transcurría no sólo a partir de la relación que mantenía la Secretaría de Trabajo y Previsión con los gremios, sino también por otros ámbitos estatales vinculados con instituciones ajenas a las estructuras políticas tradicionales.⁵

La búsqueda de respuestas para las hipótesis formuladas en torno a la supuesta construcción de una maquinaria proselitista, adquirió significado a causa de la proliferación precipitada en las secciones y barrios de la ciudad de Rosario y en las localidades aledañas del sur de la provincia, de canales de participación no partidarios, como los que se desplegaron en las asociaciones de Tiro y Gimnasia «Todo por la Patria» y en los Centros Cívicos «Coronel Perón».⁶ Desde los mismos se realizaban

⁴ Sobre este tema: Hugo Del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

⁵ «El sentido de la publicidad oficial», *La Capital*, 24/02/1945.

⁶ Es preciso destacar que las prácticas a las que hacemos referencia se sumaron, en aquel contexto, a las desplegadas por las fracciones de los partidos existentes y por los dirigentes sindicales que convergieron en el peronismo. Las asociaciones y los centros culturales ocuparon en el sur de la provincia un espacio destacado en la tarea de aglutinar solidaridades y en la movilización política.

diversas actividades definidas por sus integrantes como «apolíticas» e independientes del gobierno, pero de hecho estos canales estaban destinados a reclutar adhesiones al gobierno de la revolución y especialmente hacia el coronel Perón.

De acuerdo a las expresiones vertidas por los dirigentes del radicalismo en la región, las prácticas políticas desarrolladas por estas instituciones emulaban las prácticas de los regímenes totalitarios. Los dirigentes opositores, ante su aparición, pretendieron reconocer las redes institucionales que los sostuvieron, los personajes implicados y los objetivos perseguidos. Durante el transcurso de la campaña electoral previa a las elecciones de febrero de 1946 lograron descubrir aquello que intuían: las asociaciones y los centros habían sido propiciados por la Dirección de Propaganda del Estado, la que fuera creada sólo dos años antes en el marco de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, dentro de la Secretaría de la Presidencia de la Nación. De esta manera, por medio de la red de propaganda diseñada desde esa cartera, los promotores del peronismo iniciaron la acción proselitista que llevaría a Perón a la presidencia de la Nación

En las páginas que siguen describiremos la trama de relaciones políticas e institucionales en las que estaban insertas las asociaciones y los Centros Cívicos antes citados. Para emprender esta tarea, nos centraremos, en primer lugar, en los propósitos y en la lógica política que rodeó el surgimiento de nuevas carteras estatales dentro de la Secretaría de la Presidencia y en el Ministerio del Interior, entre ellas la Subsecretaría de Informaciones y Prensa. Luego intentaremos explicar las conexiones que se establecieron entre la cartera de Propaganda del Estado, las asociaciones de Tiro y los Centros Cívicos, creados por los delegados de propaganda en el sur de la provincia de Santa Fe.

Esta reconstrucción fue realizada a través de la correspondencia de uno de los «Distribuidores de Propaganda» de la Dirección de Propaganda del Estado y de los datos proporcionados por la prensa periódica de la región. Por intermedio de estas fuentes hemos podido observar algunas de las dimensiones que adquirió la acción política en la coyuntura de formación del movimiento peronista. Acción desplegada tanto en el marco de las agencias estatales por los funcionarios del gobierno, así como aquella que transcurrió en ámbitos más cotidianos y menos formalizados de la sociedad civil, a los que acudieron las futuras dirigencias con el fin de reclutar adherentes.⁷

⁷ La red de propaganda que vinculó a la Dirección de Propaganda del Estado y a las asociaciones de Tiro y Centros Cívicos fue reconstruida a través de la correspondencia de un dirigente del peronismo en el sur de la provincia de Santa Fe, quien cumplió la función de «Distribuidor de Propaganda» del departamento Caseros, siendo designado coordinador político en dicha área y en el departamento General López desde 1948 a 1955 por la intervención del Partido

Peronista en Santa Fe. Por otro lado, el delegado de la dirección de Propaganda en Rosario y zona sur de la provincia de Santa Fe, ocupó el cargo de diputado nacional por el Partido Peronista a partir de 1948. A través de esta correspondencia hemos logrado reconstruir la carrera política de algunos de los dirigentes del sur de la provincia.

En las tramas del Estado

Desde los inicios de la revolución de junio, los militares a cargo del gobierno fueron muy prolíficos en la producción de decretos a través de los cuales generaron nuevos espacios institucionales en las esferas del Estado. Como hemos mencionado en párrafos anteriores, en el Ministerio del Interior y en la Secretaría de la Presidencia de la Nación se realizaron varias reformas en el funcionamiento orgánico de ambas reparticiones, las que dieron origen a nuevas subsecretarías.

Entre las reformas burocráticas, fue separada del Ministerio del Interior la sección que cumplía funciones de índole social, tal es el caso de Trabajo y Previsión Social, dando origen en noviembre de 1943 a la Secretaría de Trabajo y Previsión, bajo la dirección de Perón, la que estuvo desde aquel momento directamente vinculada con la Presidencia de la Nación. Por otro lado, dentro de la Secretaría de la Presidencia de la Nación fue creada por decreto, el 21 de octubre de 1943, la Subsecretaría de Informaciones y Prensa.⁸ Los titulares de estas agencias intentaron por distintos medios afianzar los lazos políticos con la sociedad civil.

La Subsecretaría de Informaciones y Prensa contenía en su interior a distintos departamentos compuestos por Prensa, Propaganda, Espectáculos Públicos, Radiodifusión, cada uno de ellos a cargo de un Director General. El decreto que le dio origen señalaba que el objeto de su creación era el de «asegurar la dignidad del derecho de libre expresión de las ideas y contribuir a la defensa de la exaltación de la tradición histórica, de la cultura, de los valores morales y espirituales del pueblo argentino».⁹ Entre otras, sus funciones eran las de centralizar y coordinar la información oficial, intensificar las relaciones de la prensa con los poderes públicos y organizar la propaganda del Estado.

El mentor de este nuevo organismo fue el teniente coronel Enrique P. González, miembro fundador del GOU y una de las principales figuras que, dentro del ejército, diagramó los contactos necesarios entre civiles y militares con el propósito de llevar adelante el golpe de junio. Su estrecha relación con el general Ramírez –iniciada en el gobierno de Castillo cuando éste ocupaba la cartera de Guerra– le permitió ubicarse en la jefatura de la Secretaría de la Presidencia.¹⁰

⁸ La creación de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa se realizó en el marco de una reestructuración más amplia de la Secretaría de la Presidencia de la Nación. Las funciones fueron establecidas en el decreto N° 13644. La organización de la misma se dio a conocer el 31 de diciembre de 1943 por decreto N° 18406. E. Restoy y A. Doeste (comps.), *Compilación de leyes, Decretos y Resoluciones*, t. IV, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946.

⁹ *Idem*, p. 43.

¹⁰ Robert Potash, en su minucioso estudio sobre el poder militar en este período, ha destacado que González fue el principal antagonista de Perón durante la presidencia de Ramírez. «...Ante los esfuerzos

de Perón por crear grupos de partidarios en las filas del movimiento obrero, al mismo tiempo que utilizaba el GOU para manipular la opinión de los oficiales, el Coronel González intentó reducir el poder de Perón mediante ciertas cláusulas de un nuevo estatuto de los partidos políticos que estaba redactando. La disolución de los partidos tradicionales había paralizado la actividad política civil; pero de acuerdo con el plan de González, Argentina debía retornar a la política partidaria sobre la base de ciertas reformas y controles incluidos en la ley...», Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1981, p. 328.

En octubre de 1943, al mismo tiempo que era creada Informaciones y Prensa, el Secretario de la presidencia adquirió la jerarquía de ministro. Por intermedio del decreto que estableció ese nuevo rango, el Secretario tuvo a su cargo el departamento que correspondía a la División Asuntos Políticos, el que atendía la información relacionada con cuestiones de política interior y exterior.¹¹ Este funcionario logró concentrar en aquella dependencia agencias claves que, por sus competencias, adquirieron importancia en el momento en que los militares de la revolución se propusieron gestionar una salida política tendiente a restablecer el régimen democrático. Ello se debió a que desde Informaciones y Prensa les sería posible diseñar la propaganda política del gobierno y controlar aquella que pertenecía a los grupos políticos así como la que circulaba en la prensa diaria y periódica.¹² Por otro lado, desde Asuntos Políticos los miembros de la Secretaría obtendrían un panorama exhaustivo del mapa político del país y de las cuestiones vinculadas con la política electoral.

De acuerdo con las disposiciones del Régimen Orgánico del Ministerio del Interior correspondiente al año 1941, Asuntos Políticos pertenecía a la tercera sección de la División Política y Electoral de aquella cartera. Esta división contuvo varias secciones concernientes a: las relaciones políticas con las provincias, la ejecución de las leyes electorales nacionales, provinciales y municipales (en las que debía intervenir el Poder Ejecutivo), la formación y el contralor del registro electoral, las intervenciones nacionales a las provincias y principalmente la información existente sobre legisladores, partidos políticos y comicios anteriores al golpe militar de 1943.¹³ Como resultado de las reformas realizadas en la secretaría presidencial, el teniente coronel González superpuso algunas de sus funciones con las que debía ejercer el Ministro del Interior, al intentar controlar cuestiones que formaban parte de las competencias de aquel Ministerio.

El secretario de la presidencia debió abandonar aquel cargo unos pocos días antes de la renuncia del entonces presidente general Ramírez. No obstante, pese a su corta estadía, su gestión dejó un importante legado a sus sucesores: un órgano institucional estratégico como la Subsecretaría de Informaciones y dentro de ella la Dirección de

¹¹ El decreto-ley N° 12937 del 21 de octubre de 1943 establecía: «... art. 1. Asignase al Secretario de la Presidencia de la Nación jerarquía equivalente a la de Ministro del Poder Ejecutivo Nacional (Derogado por decreto-ley N° 60007, de marzo 10 de 1944) (...) 2. Créanse, en la Secretaría de la Presidencia de la Nación, los siguientes departamentos (...) d) División Asuntos Políticos, que tendrá a su cargo la información relacionada con asuntos de política interior y exterior...», E. Restoy y A. Doeste (comps.), *Compilación de leyes, decretos y resoluciones...*, op. cit., pp. 42-43.

¹² Los editores de diarios, revistas, libros y folletos tuvieron la obligación de remitir a la Subsecretaría varios ejemplares de las publicaciones realizadas.

¹³ En el Reglamento Orgánico del Ministerio del Interior la Dirección General de la Subsecretaría tenía a su cargo, entre otras, a la División Política y Electoral. Dentro de la División correspondía a Asuntos Políticos: «Clasificados por provincia, elecciones ordinarias y extraordinarias; cuadros comparativos y demostrativos; reunión de los colegios electorales en elecciones indirectas; antecedentes; recopilación de fallos de las juntas escrutadoras que puedan sentar jurisprudencia; libro de registro de gobernadores, ministros, intendentes, y jefes de policía, debidamente actualizado...», E. Restoy y A. Doeste (comps.), *Compilación de leyes, decretos y resoluciones...*, op. cit., p. 37.

Propaganda del Estado. Tras la renuncia de Ramírez y la asunción del general Edelmiro J. Farrell a la Presidencia de la Nación en febrero de 1944 se modificó progresivamente el cuadro de posiciones en el interior del elenco gubernamental. La Subsecretaría de Informaciones y Prensa fue trasladada inmediatamente bajo la dependencia del Ministerio de Interior, ocupado en aquel entonces por un militar vinculado con grupos pertenecientes al nacionalismo restaurador, el general Perlinger. Con dicho traslado el titular de Interior logró dar cumplimiento a lo que sólo unos pocos meses antes había sido el propósito de González: dar curso a la relación entre la División Política y Electoral del Ministerio del Interior y la Subsecretaría a la que hacemos referencia. Con esta operación, el Ministro del Interior puso fin a la superposición de sus funciones con las actividades que hasta ese momento llevó adelante González, a la vez que dio estatuto legal a un vínculo institucional perdurable entre estos dos órganos del ministerio.

Entre las distintas carteras administrativas del Estado, la Subsecretaría de Informaciones y Prensa se convirtió desde su creación en el espacio desde donde se difundieron las distintas imágenes de la revolución. La propaganda de las obras de gobierno que desde aquel período fuera organizada sistemáticamente desde el Estado, adquirió una significativa dimensión política. La misma fue concebida como una de las formas más directas de penetrar en la sociedad, y de alcanzar en el seno de la población el apoyo de distintos sectores sociales. En este sentido, las fracciones de militares, entre ellos los sectores cercanos al Secretario de Trabajo, buscaron el control de esta nueva dependencia.¹⁴ Pero, en el interregno del general Perlinger, y hasta el momento en que los colaboradores de Perón lograran consumir su propósito, los funcionarios del Interior intentaron imprimirle al proceso revolucionario un excesivo militarismo que se alejaba de la salida electoral que propiciara el retorno a la normalidad constitucional¹⁵.

En aquella oportunidad, en el marco de una cruzada más ambiciosa, que se proponía renovar «la conciencia y el espíritu de los argentinos», los nuevos dueños del Estado parecieron poseer un objetivo común: extirpar del seno de la sociedad

¹⁴ Algunos estudios realizados sobre el funcionamiento de los aparatos de propaganda de los dos gobiernos peronistas han observado una línea de continuidad entre la creación de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa y la campaña electoral «encubierta» y luego oficial de Perón. La vinculación entre la Dirección de Propaganda y la Secretaría de Trabajo y Previsión es, según se desprende de las fuentes consultadas, un poco más tardía del momento en que se emiten los decretos que las instituyen, en octubre y noviembre de 1943 respectivamente. Pablo Sirven, *Perón y los medios de comunicación*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

¹⁵ Alain Rouquié sostiene al respecto: «...¡Firmes! y Guarden silencio podrían ser las divisas adecuadas para ese austero militarismo, Ramírez y su estado mayor debían pensar que se gobierna un país

como se dirige un cuartel, a base de órdenes y severas revistas. El Estado guarnición pretendía regentarlo todo, desde el largo del cabello hasta la menor actividad. El contenido de los diarios, la actuación de los sindicatos, el vocabulario de los locutores de radio (...) ¿Se trataba entonces de totalitarismo?. No, simplemente de militarismo, con ese algo de conformismo moralizante que constituye el encanto de los casino oficiales...». Alain Rouquié, *Poder Militar y sociedad política...*, op.cit., p. 30. Por otro lado, Buchrucker alcaza: «...Luego de la crisis ministerial de octubre de 1943 surgió una especie de «eminencia gris» –el general Perlinger–, bajo cuya dirección el Ministerio del Interior trató de convertir al nacionalismo en un instrumento político útil al gobierno revolucionario...», C. Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, op. cit., p. 281.

civil los remanentes que habían dejado las prácticas políticas de la última década de «democracia fraudulenta». Persiguiendo este objetivo, los militares a cargo del gobierno buscaron instruir a la población en aquellos valores que dieran origen a lo que denominaban una «Nueva Argentina». Para ello escogieron diferentes medios institucionales. La represión reinante que recayó, entre otras actividades, sobre algunas expresiones culturales y políticas, fue combinada con una actitud pedagógica por parte del gobierno hacia la ciudadanía. Ello se manifestó, por un lado, en el plano de la educación; pero la intención de llegar a una diversidad de sectores sociales llevó a las autoridades a ensayar otras posibilidades.¹⁶ En este sentido, la estrecha relación entre la Subsecretaría de Informaciones y la división de Tiro y Gimnasia del Ejército, de la que dependieron las asociaciones de Tiro y Gimnasia diseminadas en el sur de la provincia de Santa Fe, nos muestra una de las modalidades que utilizaron los militares y civiles del Ministerio para difundir una «pedagogía militarista».¹⁷ En estas instituciones se recrearon entre los varones adultos algunas de las prácticas correspondientes a la rutina y la disciplina del ámbito militar.

Esta cruzada no quedaría trunca, aunque redefiniría rápidamente su sentido, tras los cambios producidos en el elenco gubernamental con la renuncia del general Perlinger y de su grupo a las funciones que les estaban asignadas en el Ministerio. Con este alejamiento la potencial hegemonía de un modelo de sociedad que abrevaba en los valores del nacionalismo y del militarismo dio paso a un nuevo proyecto político inscripto en una corriente que, sin renunciar a aquellos valores, retomó los principios de la democracia social. Para difundir en la sociedad este cambio de imagen, las instituciones creadas a comienzos de la revolución, por los grupos opositores a Perón, resultaron funcionales. Desde las mismas se generaron nuevas prácticas de participación, a la vez que se resignificaron las ya existentes.

En la coyuntura abierta a comienzos de 1945, el grupo liderado por Perón copó la mayoría de las carteras administrativas. Éstos retomaron las antiguas consignas de quien fuera considerado uno de los opositores de Perón, el coronel González (mentor del diseño de la Subsecretaría de Informaciones), respecto a los pasos a seguir en el camino hacia la normalidad constitucional. En este sentido, desde el Ministerio del Interior, a cargo del contraalmirante Teisaire, las autoridades convocaron a un grupo de juristas con el fin de redactar un Estatuto Orgánico de los Partidos Políticos. El Estatuto tenía como objeto someter a los partidos a un ordenamiento jurídico-legal, reformar ciertos aspectos de la ley electoral, incorporar al Código Penal los delitos contra la soberanía del pueblo y crear la Justicia Federal Electoral. En dicho contexto, y dentro de la misma cartera, la Dirección de Propaganda del Estado designó a sus delegados regionales.

¹⁶ Las reformas en el sistema educativo han sido analizadas por: Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

¹⁷ *Crítica*, 04/06/1944.

Los promotores de la Dirección de Propaganda tuvieron como tarea aglutinar solidaridades en pro de la obra social que llevó adelante el gobierno, a la vez que brindar información sobre el mapa político de la región que a cada uno les había sido asignada. Éstos pretendieron reclutar distintas adhesiones sociales por medio de canales no convencionales de participación que actuasen como refuerzo de los existentes, es decir de los sindicatos y de los partidos políticos. Los promotores de propaganda se abocaron primero a expandir en la ciudad de Rosario y en las localidades de la zona sur de la provincia de Santa Fe las filiales de Tiro y Gimnasia y luego a transformarlas en Centros Cívicos y Culturales, en los que tras la imagen de una difusión cultural y «apolitica», convergieran aquellos sectores afectos a la política social de Perón.

En los intersticios de la sociedad civil

«...Fue presentada ayer (...) una denuncia por asociación ilícita contra los Centros Cívicos Coronel Perón. Firma el escrito respectivo el Sr. Luis Carballo, quién en su carácter de ciudadano argentino, pide que se realice una rápida investigación al respecto y se adopten las medidas penales que correspondan. Hace notar el Sr. Carballo que (...) al frente de los mismos se encuentra un ser de apellido Roche. Agrega que la organización de los centros se asemeja a las fuerzas de asalto de Hitler y a los fascios de combate de Mussolini, que están sostenidos por medios desconocidos y que son un serio peligro para la paz social y el orden colectivo...». ¹⁸

El diario *La Capital* de Rosario, vocero de los sectores de la oposición al régimen, reprodujo la denuncia realizada por un afiliado radical, quien acusó de asociación ilícita a los Centros Cívicos situados en los distintos barrios y secciones de la ciudad de Rosario. El denunciante se hallaba interesado en dilucidar la filiación precisa de dichas instituciones y los medios económicos que las solventaban. Por otro lado, establecía en el escrito de su denuncia una similitud entre la organización de tales centros y las fuerzas paramilitares de los regímenes totalitarios, los que estaban siendo vencidos en la reciente contienda bélica. La comparación entre ambas expresiones políticas encerraba el propósito de alertar y prevenir a la población acerca de las mutaciones que estaban sufriendo estas presuntas actividades culturales, a través de las cuales los ciudadanos expresaban adhesión al gobierno de la revolución y al Secretario de Trabajo y Previsión.

La denuncia de Carballo ponía en evidencia, como mencionáramos en párrafos anteriores, lo que algunos dirigentes de la región deseaban conocer con cierta exactitud: la constitución de la red de relaciones políticas e institucionales en la que se inscribían los Centros Cívicos. La inquietud del político por reconocer la filiación se basó en la

¹⁸ *La Capital*, 13/09/1945.

sospecha de que estas manifestaciones que surgían espontáneamente en la ciudad estaban respaldadas por ciertas instituciones estatales. Es por ello que la búsqueda de información al respecto continuó hasta finales del año 1945, cuando a través de un hecho imprevisto los dirigentes de la oposición lograron armar la trama institucional que contenía a los centros. El acontecimiento que reveló la trama estuvo vinculado con la pérdida de documentación del delegado «clandestino» de la Dirección de Propaganda del Estado en el sur de la provincia de Santa Fe y encargado de las filiales de la región sur de la Asociación de Tiro y Gimnasia, luego convertidas en Centros Cívicos y Culturales «Coronel Perón». Con el hallazgo de esta documentación los dirigentes opositores comprobaron sus sospechas, confirmando que tales asociaciones fueron el producto de la acción proselitista que en conjunto habían emprendido la Dirección de Propaganda del Estado y la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Entre el Estado y la sociedad civil. Prácticas e interpelaciones

La estructura montada desde Propaganda violaba la norma que impedía a los funcionarios de la administración nacional llevar adelante acciones proselitistas. En este sentido, los titulares de Propaganda procuraron designar en el seno de la sociedad civil a algunos promotores decididos a actuar «secretamente» como delegados de la Dirección de Propaganda del Estado, a cargo desde mediados de 1944, del señor Francisco Muñoz Azpiri.

El Director General de Propaganda seleccionó al delegado de la zona sur de la provincia, con asiento en la ciudad de Rosario, quien se encargó personalmente de elegir a los «Distribuidores de Propaganda» de los distintos departamentos de la región. Los «distribuidores», una vez seleccionados, debían darse a conocer al Director principal el que, después de aprobar el cargo les adjuntaba las instrucciones pertinentes a la función que les era asignada. Para ser seleccionado, el promotor debía tener bajo su responsabilidad una filial de la Asociación de Tiro y Gimnasia, demostrar capacidad para la convocatoria de adherentes, poseer el reconocimiento de sus miembros así como el de las restantes instituciones de las localidades a la que la filial pertenecía. Los delegados se comunicaban a través de una fluida correspondencia que tenía como eje central al Director de Propaganda en Buenos Aires y al Secretario de Trabajo y Previsión, quienes recibían la información sobre la inauguración y el funcionamiento de las filiales. El delegado de propaganda en la ciudad de Rosario, en sus cartas a los distribuidores departamentales, expresaba:

«...A los efectos del conocimiento de las Autoridades Nacionales se servirán una nota a la siguiente dirección: Sr. Roberto Pettinato, Jefe de Subdivisión de Propaganda Activa del Estado, Casa de Gobierno –Capital Federal–. En ella le manifiestan que han constituido la

Filial y que desde ya se dedicarán en hacer conocer la grandiosa obra que realiza el Cnel. Perón, de acuerdo a las directivas recibidas desde Rosario (...) Pueden mandarle también una carta firmada (...) al Coronel Perón manifestándoles que se han constituido para hacer conocer en la zona la patriótica obra que se desarrolla desde la Secretaría de Trabajo y Previsión...».¹⁹

La trama constituida por el Director General, el delegado regional y los distribuidores departamentales funcionaba bajo una estricta condición de labor «silenciosa», asegurando un completo reconocimiento de todas las actividades de propaganda y, como mencionáramos, del mapa de adhesiones políticas de la región a la que abocaron su tarea. La vinculación estatal no debía darse a conocer, así lo establecían las circulares enviadas a los distribuidores desde la Dirección:

[los distribuidores de propaganda] «...no deberán hacer publicidad en los diarios sobre la misión que desempeñan ante esta oficina (...) deben abstenerse de hacer ostentación o invocar su carácter de tal...».²⁰

El trabajo «clandestino» de los promotores era cubierto a los ojos de la sociedad civil, bajo el título de presidente-jefe de Tiro y Gimnasia. Las autoridades restantes dentro de esta institución, aunque eran escogidas por los asociados reunidos en asamblea, debían contar con la aprobación del delegado de propaganda de la zona sur de la provincia de Santa Fe.

La diagramación de la red de relaciones políticas cubría un área regional que correspondía a los departamentos del sur de Santa Fe: Rosario, Caseros, Iriondo, Belgrano, General López y Constitución. Estos departamentos eran los más poblados de la región y concentraban las principales fuerzas económicas del agro y la industria. Habían sido también centro de los conflictos sociales que transcurrieron durante todo el año 1945. Desde las asociaciones de Tiro, los distribuidores aglutinaban a un heterogéneo universo de sectores sociales: obreros, arrendatarios, colonos, pequeños comerciantes, los que participaban de las distintas actividades realizadas por las instituciones: las reuniones formales de la agrupación, las fiestas patrias en donde llevaban adelante festejos «populares», los aniversarios de la revolución y las obras de educación patriótica, las que constituían un requisito estipulado por la asociación.²¹ Al mismo tiempo los presidentes de Tiro y Gimnasia establecieron una frecuente comunicación con los jefes de policía de los departamentos mencionados,

¹⁹ Archivo Privado «Distribuidor» de Propaganda Departamento. Caseros, 15/03/1945.

²⁰ Circulares internas de la Dirección enviadas a los distribuidores. Archivo Privado «Distribuidor»., 06/07/1945.

²¹ Las fichas de afiliación de la asociación de Tiro y Gimnasia nos

demuestran la diversidad social de sus miembros: comerciantes ocupados en la consignación de hacienda, agricultores, cuenta-propistas, empleados de comercio, ferroviarios, etc. Archivo Privado «Distribuidor»., cit.

los que se hicieron presentes en cada uno de los eventos de las asociaciones.²²

Estas instituciones pretendieron inscribir sus prácticas dentro de un discurso «apoliticista», definiéndolas como actividades culturales, deportivas y de beneficencia, distanciadas de fines electorales y proselitistas. Sus interpelaciones, hasta la creación de los Centros Cívicos, aún mantenían, como mencionáramos, los visos de una «pedagogía militarista» destinada a los varones adultos de la población. El perfil que requerían los asociados se acercaba a la imagen del ciudadano soldado, un individuo integral que además de poseer una profesión civil con la que prestar servicios a la institución, debía tener práctica de tiro de guerra, conocimientos náuticos y ecuestres.²³

Pero, a mediados de 1945, las apelaciones cívico-militares de los jefes de Tiro y Gimnasia, con las que pretendían captar adherentes hacia el gobierno nacional, no se ajustaban al nuevo rumbo político que adquirió la revolución de junio. En esa coyuntura, el presidente Farrell y los ministros del gobierno se abocaron a preparar el terreno para el retorno a la normalidad constitucional. En este sentido, los funcionarios de la Dirección de Propaganda del Estado pusieron en marcha un proyecto que consistía en crear Centros Cívicos y Culturales, a los que denominaron «Coronel Perón».²⁴ La comisión de los centros en Capital Federal solicitó a los distribuidores

²² Los jefes de policía asumieron el rol de mediadores, junto a los delegados de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en los conflictos desatados en esta zona con los trabajadores rurales. Este papel desempeñado por la policía –que al parecer fue aceptado por los sectores en disputa– recibió fuertes críticas por parte de la prensa regional, la que destacó la ineptitud de los delegados de Trabajo y Previsión para cumplir con sus tareas específicas. La colaboración entre estos funcionarios fue una práctica muy común en la región que provenía de algunos años atrás, cuando las autoridades policiales desarrollaron similares actividades junto a los entonces Delegados del Departamento Nacional de Trabajo. R. Korzeniewicz, «Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943», en: *Desarrollo Económico*, vol. 33, Nº 131, octubre-diciembre, 1993. Con frecuencia se encuentran en la prensa, tanto en los diarios *La Tribuna* y *La Capital*, fuertes críticas a la injerencia de los jefes de policía en los conflictos sindicales, indicando que estas áreas no eran de su incumbencia cuando se tra-taba sólo de llevar adelante las negociaciones. Se hallaba además en discusión la composición interna de la fuerza policial, en permanente reorganización en esta coyuntura. Durante los acontecimientos del 17 de octubre y en vísperas de las elecciones presidenciales serán acusados de un intenso «colaboracionismo». Los promotores de propaganda al vincularse epistolar y personalmente con los jefes políticos apelaban a un recurso más en la captura de lealtades, incorporando a la red algunas figuras que, aunque polémicas, se hallaban imbuidas de los

problemas y requerimientos de los sectores en conflicto.

²³ Las fichas que debían completar los asociados estaban compuestas por distintos requisitos: si sabían leer y escribir, estudios cursados, lugar de nacimiento, nacionalidad, el distrito militar de enrolamiento, domicilio actual, el estado civil, la profesión, los servicios prestados en las filas del ejército y la especialidad, los cargos desempeñados al servicio del Estado. La evaluación de las aptitudes del solicitante constituía un paso previo para su admisión.

²⁴ Hacia mediados de 1944 la Dirección de Propaganda transcribía en una de sus publicaciones las palabras vertidas por Perón a periodistas chilenos acerca del carácter democrático que poseía la revolución de junio: «...Nuestro país, desde la época de la independencia, ha vivido ciclos constitucionales, durante los cuales las formas institucionales han sufrido una deformación (...) Desde ese momento, cada diez o quince años hemos tenido una revolución. De esta manera hemos incorporado al régimen constitucional una institución democrática: la revolución...» Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección de Propaganda del Estado, *La revolución de junio: algunos aspectos de su labor*, Buenos Aires, La Secretaría, 1944. Los Centros Cívicos parecieron sumarse a la nueva imagen «democrática» que los funcionarios intentaron gestar sobre la revolución. Los promotores se adjudicaron el lugar de difusores «...de una nueva conciencia en la civilidad argentina...» a través de los Centros Cívicos «Coronel Perón», *Archivo Privado «Distribuidor»*.

de propaganda de la zona sur de la provincia que emprendieran la difusión de tales instituciones.²⁵ Los promotores se sumaron a la iniciativa e instalaron los Centros Cívicos en los barrios y las secciones electorales de la ciudad de Rosario y en distintas localidades aledañas, en los mismos emplazamientos que habían ocupado anteriormente las asociaciones de Tiro.²⁶ Los organizadores en Capital Federal instaron a los distribuidores a realizar tal tarea sin manifestar sus relaciones ni darlas a publicidad en los medios periodísticos.²⁷

La transformación entre las dos instituciones comportó más que un cambio de nombre. De acuerdo a lo expresado por los organizadores de los centros en sus circulares, la finalidad de los mismos era la de iniciar en la sociedad una «cruzada de argentinismo». Así, los promotores, conforme a lo prescrito por sus autoridades superiores, generaron espacios de sociabilidad en donde recrearon expresiones culturales provenientes de las áreas rurales. Las instrucciones expresas eran las de revalorizar la figura del «criollo» excluido de un orden social que lo relegaba a la condición de «paria», ahora en lucha por las conquistas sociales fruto de la obra desarrollada por el coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.²⁸ Entre las metas que debían cumplir los jefes de los centros se hallaban las de «atraer a dirigentes gremiales y darles cabida en la comisión directiva, de tal manera que en el seno de la misma se oiga la voz del obrero» y la de «reeducar a los adherentes en las prácticas electorales».²⁹

De esta manera, en los barrios de la periferia de la ciudad y en las localidades rurales, donde las actividades económicas se hallaban relacionadas con la industria de la carne –corrales de ganado, emplazamientos de frigoríficos, matadero municipal– los promotores encargados de las asociaciones y los centros realizaron manifestaciones

²⁵ Las estrategia de crear Centros Cívicos con el fin de aglutinar las solidaridades de aquellos sectores que no se identificaban con las estructuras de los partidos políticos tradicionales o las organizaciones sindicales vigentes, no constituyó una práctica absolutamente novedosa en esta coyuntura. Luciano de Privitellio, en su estudio sobre la campaña presidencial de Justo en 1931, nos advierte acerca de la formación de distintas agrupaciones políticas, reconocidas en conjunto como «los independientes», que a través de diversas organizaciones institucionales, entre ellos los Centros Cívicos «Agustín P. Justo», se transformaron en «una de las claves del accionar del justismo en la Capital». El minucioso análisis que realiza el autor nos permite establecer algunas similitudes entre aquellas agrupaciones y los Centros Cívicos «Coronel Perón» en cuanto a los objetivos de propaganda proselitista y al sondeo de solidaridades en los gremios. Estas instituciones, a diferencia de los centros del justismo, fueron montadas, al menos en el sur de la provincia de Santa Fe, por los delegados de propaganda del Estado. Luciano de Privitellio, «Sociedad urbana y actores políticos en Buenos Aires: el Partido Independiente en 1931», en: *Boletín del*

Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Nº 9, primer semestre, 1994. Este tema ha sido abordado también en: F. García Molina y C. Mayo, *Archivo del General Justo: la Presidencia/1. Selección de documentos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.

²⁶ La ciudad de Rosario se dividía en distintas secciones electorales, correspondientes al centro y a los barrios periféricos. Las asociaciones y los centros se situaron, en un principio, en secciones del centro de la ciudad, en las áreas de los circuitos ferroviarios y en los barrios del sur en los que se hallaban los mataderos y frigoríficos.

²⁷ Aunque las instrucciones eran las de no hacer publicaciones en la prensa, algunos diarios de la región dieron a conocer las inauguraciones de las filiales en Bigand, Acebal, Arminda, Bouquet, Cañada de Gómez, Las Rosas, Labordeboy, las de la ciudad de Rosario, etc., *La Capital*, 11/09/1945; 27/10/1945; 18/11/1945.

²⁸ Comisión Pro Centros Culturales «Coronel Perón». Capital Federal. *Archivo Privado «Distribuidor»*.

²⁹ «Instrucciones para constituir un Centro Cultural». *Archivo Privado «Distribuidor»*, cit.

a través de desfiles de jinetes gauchos, con sus vestimentas y danzas típicas, reproduciendo el folklore del mundo rural al que los mismos pertenecían.³⁰ De manera recurrente, las notas periodísticas que informaban sobre las manifestaciones de apoyo a Perón tras la renuncia del 9 de octubre de 1945 hacían hincapié en la presencia de jinetes gauchos provenientes de localidades cercanas o de barrios ubicados en la periferia de la ciudad de Rosario. De acuerdo a lo expresado por la prensa local, los jinetes con vestimentas gauchas imprimían a las reuniones ciertos rasgos distintivos, poco comunes a las formas en que, hasta aquel momento, los ciudadanos expresaron sus adhesiones políticas. Esta escasa y casi inexistente diferenciación entre el espacio social de pertenencia, es decir, entre las experiencias sociales cotidianas de los individuos en su marco de convivencia y la forma en que éstos expresaban sus adhesiones políticas, se convirtió en una de las cuestiones que alarmó tanto a la prensa como a los dirigentes opositores. Estos últimos sostenían que este tipo de manifestaciones eran producto del desconocimiento por parte de los ciudadanos de las reglas que correspondían a los mecanismos formales del régimen político.³¹

Los sucesos de octubre en la ciudad de Rosario, al igual que en otros puntos del país, constituyeron una muestra más de las nuevas características que habían adquirido las formas de participación política. Los Centros Cívicos, a través de las manifestaciones realizadas por los jinetes en adhesión a la política social de Perón coparon durante aquel acontecimiento las principales arterias de la ciudad.³² Los dirigentes opositores al gobierno de la revolución de junio, al advertir la existencia de cambios decisivos en los patrones del comportamiento político, insistieron en la necesidad de una educación cívica para las masas que pronto ejercerían ante el llamado a elecciones generales sus derechos políticos. Al mismo tiempo que observaron y analizaron el por qué del surgimiento de estas nuevas manifestaciones, continuaron con la búsqueda de datos que les permitiera reconocer las fuentes institucionales desde donde se originaban tales centros.

La resolución de la trama

«...Acúsase al delegado en Rosario de la Dirección de Propaganda del Estado (...) se ha presentado el Doctor Rodolfo Aráoz Alfaro, formulando una denuncia por malversación de

³⁰ Daniel James, al describir y analizar las formas de expresión de los sectores obreros en las manifestaciones del 17 y 18 de octubre en Berisso y algunas ciudades del interior del país, (entre ellas Rosario), sostiene que: «...Esos proletarios no cantaban los himnos típicos de los mitines obreros, como los del 1º de mayo, no marchaban bien encolumnados ni obedecían las reglas tácitas de la decencia y la contención cívicas...». Daniel James, «17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina»,

en: *Desarrollo Económico*, N° 107, Buenos Aires, IDES, octubre-diciembre, 1987, p. 455. El autor inscribe a estas prácticas en un universo cultural eminentemente obrero. Las formas de expresión que aquí describimos congregaron a distintos sectores: colonos, arrendatarios, empleados de comercio, comerciantes minoristas y obreros.

³¹ *La Capital*, 28/05/1945, p. 4.

³² *La Capital*, 19/10/1945.

caudales públicos en el que a estar de los términos de la denuncia, aparecía como implicado el delegado jefe de Propaganda del Estado en la ciudad de Rosario (...) el denunciante expresa que la dirección de un semanario que se edita en esta capital le ha hecho entrega para su presentación a la justicia del portafolios que acompaña a todos los documentos y papeles que se encontraban en su interior (...) se ha comprobado que él pertenece, según toda apariencia al señor Luis Armando Roche, que desempeña el cargo de delegado jefe de la Dirección de Propaganda del Estado de la ciudad de Rosario (...) del material se deduce que las tareas de Roche eran las de propiciar la candidatura de Perón, consta en ese sentido las relaciones del Señor Roche con la Subsecretaría de Informaciones de la Dirección General de Propaganda del Estado a cuyo frente estaba el señor F.J. Muñoz Azpiri (...) los gastos de propaganda de la Asociación Amigos de la Revolución del 4 de junio que luego se llamó Asociación de Tiro y Gimnasia «Todo por la Patria» y finalmente Centros Cívicos se costeara desde la Dirección de Propaganda del Estado...».³³

En noviembre de 1945, el hallazgo y la posterior entrega a la justicia de los documentos personales del delegado de la Dirección de Propaganda del Estado en la zona sur de la provincia de Santa Fe, puso al tanto a los partidos opositores sobre las actividades que los «distribuidores de propaganda» habían llevado adelante. A través de la misma reconstruyeron la red de propaganda que había sido sospechada pero aún no dilucidada a comienzos del año. Este acontecimiento, posterior a la renuncia de Perón, dio por tierra hasta su triunfo, con la Dirección de Propaganda del Estado.³⁴ Frente a los hechos relatados, los miembros de la Unión Democrática exhortaron al gobierno nacional a «destruir» la maquinaria electoral que se había montado desde el Estado en favor de la candidatura de Perón.³⁵ Este descubrimiento no paralizó, sin embargo, las actividades de los centros. Los distribuidores de propaganda continuaron su comunicación con el ex-director Muñoz Azpiri.

Los debates acerca del futuro de estas asociaciones se inscribieron en el marco general de lo que aconteció en el país tras las jornadas de octubre. Luego de los acontecimientos de los días 17 y 18 de octubre, los Centros se prepararon para la reunión provincial de presidentes, delegados y autoridades, en donde las instituciones comenzaron a discutir el rumbo a seguir ante la futura campaña electoral: decidir su incorporación a la alianza encabezada por el recientemente creado Partido Laborista e iniciar contactos con el grupo de radicales renovadores.

En este sentido, algunos centros cívicos se incorporaron a los centros políticos que conformaron la estructura del laborismo. Entre los integrantes del Partido Laborista, además de los sindicatos, se hallaron también las asociaciones profesionales,

³³ *La Capital*, 01/11/1945.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *La Capital*, 20/11/1945.

los Centros Políticos y los afiliados individuales. Cada una de estas agrupaciones tuvieron distintos grados de representación dentro de los cuerpos deliberativos y ejecutivos formados por la Junta Confederal Nacional y el Comité Directivo Central. Las disposiciones de la Carta Orgánica relativas a la composición de los integrantes perseguían el objetivo de mantener dentro de la estructura partidaria la identidad corporativa de los adherentes sindicales y profesionales, un mecanismo que con posterioridad heredará el Partido Peronista. Pero, al mismo tiempo, las cláusulas de la Carta respondieron al propósito de incluir a aquellos grupos que se mantuvieron alejados del espectro político-sindical, siempre y cuando éstos fuesen portadores de las mismas ideas e intereses que movilizaron la creación de este organismo político. Los dirigentes organizadores del laborismo buscaron con estas disposiciones una inclusión social heterogénea aunque controlada por las fracciones sindicales.³⁶ En esta dirección, algunos Centros Cívicos pertenecientes al departamento Rosario y Caseros decidieron integrarse al partido.³⁷ Por otro lado, aquellos centros cuyos directivos mantuvieron en el pasado una filiación con el radicalismo, parecieron no atender a la posibilidad que les abrió el laborismo al aceptar la incorporación de centros políticos que no se constituyeran en el marco de las estructuras sindicales.

En la ciudad de Rosario la conformación del Partido Laborista estuvo encabezada por un grupo de dirigentes sindicales ferroviarios. Entre ellos se hallaba Demetrio Figueiras un antiguo líder sindical, miembro del Comité Central Confederal de la CGT, quien pasó a ocupar el puesto directivo del partido en la provincia. Si bien el delegado de los Centros Cívicos de esta ciudad tuvo contacto con los integrantes del laborismo, pareció no sumarse a las estructuras del partido, ya que los primeros mantuvieron sus sedes en domicilios distintos a los centros laboristas.³⁸ Las restantes fuerzas que

³⁶ El artículo 7 de la Carta Orgánica del Partido Laborista disponía que: «La Junta Confederal Nacional es el órgano deliberativo permanente (...) Esta Junta se compone de representantes que los sindicatos, agrupaciones gremiales y centros políticos adheridos al Partido, elegirán en relación con la importancia numérica de sus cotizantes, establecida sobre la base de un promedio mensual del último año calendario...». El artículo 8 establecía que «...los Centros Políticos integrantes del Partido sumarán el número de todos los afiliados de la capital o de cada provincia o territorio nacional y designarán los representantes que le correspondan ante la Junta. Esta designación se hará por el voto general de los afiliados a los Centros Políticos...». Por otro lado el artículo 10 señalaba la escala a la que debía ajustarse la representación y disponía que: «...Del total de miembros que resulte de la escala precedente, dos tercios, por lo menos deberán ser integrantes de sindicatos de trabajadores reconocidos por el Partido...». Elena Pont, *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

³⁷ El Centro Cívico de la localidad agrícola de Acebal, cercana a la ciudad de Rosario anunció: «ARGENTINOS: (...)Ahora que nuestra juventud despierta de su aletargamiento, ante la próxima campaña electoral, la C. Directiva de los Centros Cívicos «Coronel Perón» que en lo sucesivo se llamarán LABORISTA, partido que llevará como candidato a Presidente al Coronel Perón, que impulsará renovados valores a la lucha, con los bríos y pujanza propia de una juventud sana y valiente; invita al pueblo en general, colonos, pueblos circunvecinos al GRAN ACTO DE CIVISMO que se llevará a cabo en la sociedad italaiana...». *Archivo Privado «Distribuidor»*, noviembre de 1945.

³⁸ Algunos de los locales de los Centros Cívicos pasaron a formar parte de las unidades básicas seccionales del Partido Peronista en 1947. El senador nacional por Santa Fe Demetrio Figueiras compartió la campaña electoral de 1948 con el delegado de propaganda del Estado, Roche, quien se postulaba como candidato a diputado nacional por Santa Fe. *Acción*, 04/03/1948, p. 6.

tuvieron gravitación en la provincia estuvieron compuestas por los radicales nucleados en la Unión Cívica Radical Junta Renovadora y el Partido Independiente,³⁹ los que lanzaron a principios de febrero la fórmula de gobierno provincial.

La campaña de denuncias iniciada por los dirigentes opositores al gobierno, aunque no logró incidir en las actividades de las agrupaciones, fue en alguna medida exitosa, al cumplir con el propósito de descubrir las actividades proselitistas que, en favor del «candidato oficial» había llevado adelante la Dirección de Propaganda del Estado desde principios de 1945. Los partidos opositores, ahora con documentos que avalaban sus argumentos, solicitaron al ejército que tomara medidas al respecto y evitara así la injerencia en los comicios de todos los funcionarios públicos implicados en la denuncia y en especial de la policía que se había mostrado solidaria con los manifestantes. El ministerio de Guerra intentó dar solución al problema a través del decreto que creó los comandos electorales por zonas. La provincia de Santa Fe había sido dividida en tres zonas electorales. La región sur de la provincia correspondía a la zona A, a cargo del comandante de la 3^o región militar con asiento en Rosario y abarcaba los departamentos Belgrano, Caseros, Constitución, General López, Iriondo, Rosario (ciudad y campaña) y San Lorenzo. No obstante, el jefe del regimiento tenía como subordinados a los mismos jefes de policía departamentales que conformaban la red de propaganda y que habían mantenido correspondencia con los delegados regionales de las asociaciones de Tiro y los Centros Cívicos. El territorio destinado a la zona A coincidía con la región que había estado a cargo del delegado de la zona sur de las asociaciones de Tiro y Gimnasia.⁴⁰

Los resultados electorales de las elecciones de febrero de 1946 se conocieron a mediados del mes de marzo. En la provincia de Santa Fe, la alianza peronista, bajo el lema del laborismo, obtuvo un importante triunfo electoral.⁴¹ Las preferencias políticas del norte de la provincia variaron con respecto a las del sur. Si comparamos la incidencia de cada una de las coaliciones por región, en los departamentos del norte la diferencia de votos obtenidos por la Unión Democrática y el Partido Laborista fue escasa. En cambio en los distritos correspondientes al sur santafesino la coalición peronista logró poco más del 61% de los votos del electorado de la región.⁴² Aunque

³⁹ El radicalismo renovador en la ciudad de Rosario se dividió en distintas fracciones, una de ellas aglutinada en torno al senador provincial A. Antille y por otro lado la que respondió al diputado nacional A. Pirani. El Partido Independiente estuvo conformado por algunos ex funcionarios municipales designados durante la gestión del gobernador Argonz en la provincia.

⁴⁰ «El comandante electoral de Santa Fe dividió la provincia en 3 zonas electorales...». *La Capital*, 18/02/1946.

⁴¹ En las elecciones correspondientes a presidente y vicepresidente la

Unión Democrática obtuvo 149.529 votos (el 43,4%), imponiéndose en 7 de los 19 distritos. El Partido Laborista alcanzó 194.776 votos (56,6%). Los datos del total de votos obtenidos por cada una de las alianzas los hemos extraído del cuadro confeccionado en Félix Luna, *El 45*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984. En las elecciones a gobernador y vicegobernador, el Partido Laborista se alzó con 192.225 votos, el Partido Demócrata Progresista 74.941, la U.C.R. Comité Nacional 71.837 y la U.C.R. Santa Fe 6.135. Cuadro de cómputos del diario *La Capital*, 19/03/1946,

sería excesivo argumentar que fue el electorado del sur el que decidió el triunfo del laborismo en la provincia, es indudable la considerable incidencia que tuvieron allí las fuerzas peronistas.

En el distrito de mayor importancia de la región –el departamento Rosario– los márgenes de votos se ampliaron a favor del laborismo. Los electores de algunas de las secciones correspondientes al centro de la ciudad se inclinaron por la Unión Democrática mientras que en el resto de las secciones, en los barrios y suburbios predominó la fórmula encabezada por el laborismo.⁴² La alianza peronista triunfó en la mayoría de los barrios y las secciones en donde las Asociaciones de Tiro y Gimnasia y luego los Centros Cívicos habían establecido sus filiales. Sería también excesivo, en este caso, inferir que el resultado electoral fue sólo el producto de la labor proselitista iniciada por la Dirección de Propaganda del Estado en el sur de la provincia de Santa Fe a través de la creación de las asociaciones y los centros aquí estudiados. Indudablemente, las organizaciones sindicales adeptas a Perón y las asociaciones gremiales constituyeron espacios en donde se aglutinaron distintas solidaridades. En muchos casos las fronteras entre estos distintos ámbitos de participación se confundían, ya que, como mencionáramos en párrafos anteriores, los directivos de los Centros Cívicos de la Capital Federal les informaban a los jefes de la región sur que uno de los objetivos que perseguían estas entidades era el de acercarse a los gremios que compartieran el proyecto social de Perón y darles cabida en las comisiones directivas. No obstante estas prevenciones, cabe recordar que la Dirección de Propaganda del Estado a través de sus delegados, había comenzado su labor «proselitista» en la zona sur de la provincia de Santa Fe desde los primeros meses de 1945.

Aunque obviamente no se puede «cuantificar» el aporte electoral de estos centros, es conveniente destacar que de su accionar y presencia en la región, se infiere la importancia que tuvieron en la creación de nuevas lealtades y en la afirmación de una nueva «cultura política» que se desviaba de los canales tradicionales. Cabe adelantar también que la importancia de estos centros se reflejó en la posterior conformación del Partido Peronista y por lo tanto en el papel desempeñado por sus dirigentes una vez que el peronismo fue gobierno. Si bien la mayoría de los candidatos a los cargos legislativos los aportó, en estas elecciones, el Partido Laborista desde sus centros políticos y sindicatos y la UCR Junta Renovadora, los integrantes de la red de propaganda formaron parte de la construcción en la región del Partido Único y luego del Partido

⁴² En esta clasificación consideramos sur de la provincia a los departamentos Belgrano, Caseros, Constitución, General López, Iriondo, Rosario y San Lorenzo, y norte de la provincia a los departamentos restantes. A esta clasificación regional suelen agregarse sub-regiones que separan al centro del norte de la provincia. En este trabajo la división en regiones está realizada en función de la construcción de la red de propaganda y de la delegación

de las asociaciones y los Centros Cívicos. Del total del electorado en el norte de la provincia, el 49,8% sufragó a favor de la Unión Democrática, mientras que el 50,2% lo hizo a favor del laborismo. En el sur el 39% del electorado votó por la Unión Democrática el 61% por el laborismo.

⁴³ Las secciones 2º, 3º, 4º, y 5º fueron territorio de la Unión Democrática. *La Capital*, 14/03/1946.

Peronista, en calidad de coordinadores, interventores departamentales y legisladores provinciales y nacionales. En julio de 1946 la Junta Ejecutiva del Partido Único utilizó los antiguos resortes de la red que relacionaba a la Dirección de Propaganda con las asociaciones para iniciar el proceso de disolución y depuración de la alianza entre el Partido Laborista y la UCR Junta Renovadora, por lo que mantuvo en manos de los delegados zonales y departamentales (distribuidores de propaganda) la tarea de informantes de los comportamientos partidarios.⁴⁴

Reflexiones finales

Con las elecciones de febrero de 1946 se cerró el ciclo de ascenso de Perón a la presidencia de la Nación. La Dirección de Propaganda del Estado, dentro de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, en el marco del Ministerio del Interior, constituyó uno de los órganos estatales donde los funcionarios vinculados al Secretario de Trabajo y Previsión diagramaron parte de la campaña política de este nuevo líder.

Los estudios realizados sobre los orígenes del peronismo han intentado caracterizar, desde muy diversas perspectivas, a los actores más significativos de la etapa formativa del movimiento, dando prioridad en sus análisis a las relaciones que mantuvieron los dirigentes sindicales y Perón desde la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Dichos trabajos se han encargado también de señalar la importancia que tuvieron ciertos sectores de los partidos tradicionales, los que provenían en su mayoría del radicalismo renovador y del conservadurismo, en la conformación de la alianza peronista. Como corolario, las organizaciones sindicales y los partidos políticos se convirtieron en los dos principales objetos de análisis para explicar la emergencia del peronismo. Ahora bien, sin pretender restarles importancia a tales organizaciones, creemos que las adhesiones a Perón no se agotaron en la dinámica de funcionamiento de las instituciones partidarias y corporativas; colaboraron en ese proceso, otras formas de participación política como las que aquí hemos descripto. En este sentido, tanto las Asociaciones de Tiro y Gimnasia «Todo por la Patria», y los Centros Cívicos «Coronel Perón» desempeñaron en el sur de la provincia de Santa Fe un rol preponderante en la campaña proselitista del movimiento.

Partiendo de estos supuestos sería necesario indagar acerca de la posible presencia o no de estos centros en otras regiones, con el propósito de establecer una evaluación más general del proceso al que hicimos referencia en este trabajo. A través del contenido de las circulares enviadas por la Dirección de Propaganda del Estado a los distribuidores podemos deducir, al menos, que sus funcionarios designaron

⁴⁴ La dirección de propaganda de la Junta Ejecutiva del Partido Único envió distintas circulares a los distribuidores informándoles su clave y sus tareas. *Archivo Privado «Distribuidor»*.

promotores en distintos lugares del interior del país.⁴⁵ Por otro lado, por medio del minucioso análisis que Alberto Ciria ha realizado sobre la conformación del peronismo sabemos que los Centros Cívicos y Culturales proliferaron también en el área bonaerense. De acuerdo con este estudio, los mismos habrían estado vinculados a sectores pertenecientes al nacionalismo y a grupos que han sido identificados como los «independientes».⁴⁶

No obstante estos límites, podríamos afirmar que en la región que hemos analizado, la red de propaganda conformada en los inicios del año 1945 adquirió mayor relevancia debido a su posterior vinculación con la formación del Partido Peronista entre los años 1947 y 1948 en la provincia. En aquel contexto, como mencionáramos en párrafos anteriores, las autoridades superiores de estos organismos recuperaron las relaciones políticas tendidas a través de la cartera de propaganda, apelando a una estrategia más en el proceso de organización partidaria, ante los conflictos desatados en el interior de las distintas fuerzas que convergieron en la nueva estructura que estaba tomando cuerpo.⁴⁷ Con este procedimiento los miembros del Consejo Superior del Partido Peronista procuraron encauzar en el marco del partido a la movilización política que se había desarrollado por medio de canales no partidarios. Al mismo tiempo, con la colaboración de los antiguos promotores, buscaron mantener un punto de apoyo en las negociaciones de los cargos partidarios.⁴⁸

Nuestro trabajo no aspira, sin embargo, a otorgar a tales instituciones un papel que podría resultar excesivo. Lo que buscamos es indagar espacios poco explorados por la historiografía y matizar las imágenes derivadas de las interpretaciones macro-sociales.

⁴⁵ «...Conociendo su inalterable adhesión a los supremos postulados que dieron base y consagración al movimiento en marcha incontenible de la nueva era argentina, cuyo conductor acaba de ser consagrado por la voluntad soberana de un pueblo libre, es que me permito volver a solicitar su colaboración en la acción que se habrá de iniciar en breve, en la seguridad de que como siempre habré de contar con ella, pues se trata de ayudar a fortalecer la obra revolucionaria, que puede ser defraudada por lo enemigos emboscados, que son los más peligrosos. En principio manifestaré a Ud. que se trata de una obra en conjunto en todo el territorio de la Nación y cuento con Ud. en ese lugar...». Circular enviada por el departamento de Propaganda de la Junta Ejecutiva Nacional a los distribuidores de propaganda. *Archivo Privado «Distribuidor...»*, abril de 1946.

⁴⁶ Al respecto Alberto Ciria sostiene: «...A fines de 1945 y principios de 1946 se crearon clubes barriales –bautizados, a veces, como Centros Cívicos Coronel Perón– en varias ciudades del país, y su tarea propagandística tuvo cierto eco entre las clases medias, que habían sido el objetivo menos saliente del programa originario de Perón. A pesar de los escasos recursos, la semiespontaneidad de estos improvisados círculos obtuvo cierto impacto psicológico y

contrarrestó, en los medios aludidos, parte de la bien organizada campaña de la U.D...», Alberto Ciria, *Política y Cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, pp. 150-151.

⁴⁷ Entre los principales organizadores del Partido Peronista se hallaba el contraalmirante Teisaire, miembro del Consejo Superior de este organismo. Es preciso recordar que este dirigente había sido ministro del Interior del gobierno de Farrell cuando desde la Dirección de Propaganda del Estado, dependiente de la misma agencia, se iniciaron los contactos con los Distribuidores de Propaganda. Los dirigentes del partido recrearon aquellos vínculos.

⁴⁸ Santa Fe fue una de las provincias que mayores conflictos presentó en la etapa formativa de la estructura partidaria del peronismo. Tales fricciones no sólo se desataron entre las fuerzas que convergieron en la coalición laborista, sino también al interior de cada una de ellas. Los laboristas «oficialistas» y los antiguos distribuidores tuvieron la tarea de armar la estructura provincial del partido y de algunos de los departamentos que hemos mencionado. Éstos compartieron la campaña electoral en las elecciones de marzo de 1948, enfrentados a la fracción que conformó el Partido Obrero de la Revolución. *Diario Acción*, 04/03/1948.

Registro bibliográfico

MARÍA MERCEDES PROL

«Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XI, Nº 21, Santa Fe Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre 2001 (pp.107-127)

Descriptor

Historia política / emergencia del peronismo 1945 / sur de Santa Fe / Argentina / agencias estatales y formas de participación política / partidos políticos.